

que lo estaban haciendo. ¿Eres un cristiano mediocre que haces lo menos posible? ¿Sólo buscas que nadie te critique? Si con asistir una vez por semana, nadie la dice nada, piensa que tal vez se puede asistir una semana si otra no. Es problema de compromiso. No estás crucificado con Cristo (Gál. 2:20) sino que abandonas a Cristo y a tu promesa. Cualquier excusa sirve para faltar a tu compromiso. No estás usando los talentos que el Señor le dio para servir en su reino, sino que los has enterrado y te has convertido en un estorbo para la obra del Señor porque contagias a los demás hermanos con tu enfermedad de corazón que va en decadencia. No hay verdadera transformación. No hay nuevo nacimiento. Si no tenemos compromiso, no tenemos nada (Mateo 5:13).

Cuando Pablo iba a Damasco y vio la luz, cuando oyó la voz, cuando estuvo ciego tres días, cuando Ananías lo sanó y le predicó, nació en el corazón de éste un compromiso. Su vida restante se le puede resumir en la pregunta que le hizo a Cristo camino a Damasco, "Señor, ¿qué quieres que yo haga? (Hechos 9:6). Si cada día cuando nos levantamos de la cama no nos hacemos esta pregunta, si no sentimos nuestra palabra dada y fe empeñada, estamos muertos. Entonces necesitamos obedecer las instrucciones del autor de Hebreos, "Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies" (Hebreos 12:12-13). Necesitamos doblar esas rodillas paralizadas en un aposento secreto, confesar nuestros pecados al Señor, pedirle perdón y renovar nuestro compromiso.

que lo estaban haciendo. ¿Eres un cristiano mediocre que haces lo menos posible? ¿Sólo buscas que nadie te critique? Si con asistir una vez por semana, nadie la dice nada, piensa que tal vez se puede asistir una semana si otra no. Es problema de compromiso. No estás crucificado con Cristo (Gál. 2:20) sino que abandonas a Cristo y a tu promesa. Cualquier excusa sirve para faltar a tu compromiso. No estás usando los talentos que el Señor le dio para servir en su reino, sino que los has enterrado y te has convertido en un estorbo para la obra del Señor porque contagias a los demás hermanos con tu enfermedad de corazón que va en decadencia. No hay verdadera transformación. No hay nuevo nacimiento. Si no tenemos compromiso, no tenemos nada (Mateo 5:13).

Cuando Pablo iba a Damasco y vio la luz, cuando oyó la voz, cuando estuvo ciego tres días, cuando Ananías lo sanó y le predicó, nació en el corazón de éste un compromiso. Su vida restante se le puede resumir en la pregunta que le hizo a Cristo camino a Damasco, "Señor, ¿qué quieres que yo haga? (Hechos 9:6). Si cada día cuando nos levantamos de la cama no nos hacemos esta pregunta, si no sentimos nuestra palabra dada y fe empeñada, estamos muertos. Entonces necesitamos obedecer las instrucciones del autor de Hebreos, "Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies" (Hebreos 12:12-13). Necesitamos doblar esas rodillas paralizadas en un aposento secreto, confesar nuestros pecados al Señor, pedirle perdón y renovar nuestro compromiso.

COMPROMISO CON DIOS

por Elmer N. Dunlap Rouse



Hacer compromisos es una parte natural y necesaria para convivir y progresar en este mundo. La ley prohíbe a los menores contraer compromisos, ya que por su inmadurez no son capaces de responder en el día de mañana por lo que afirman en el día de hoy. Sin embargo, a los adultos se les permite contraer matrimonio, hacer negocios, desempeñar trabajos profesionales y votar en elecciones. Además, la ley tiene provisiones para castigar a aquellos que ignoran sus compromisos, ya que perjudican los

COMPROMISO CON DIOS

por Elmer N. Dunlap Rouse



Hacer compromisos es una parte natural y necesaria para convivir y progresar en este mundo. La ley prohíbe a los menores contraer compromisos, ya que por su inmadurez no son capaces de responder en el día de mañana por lo que afirman en el día de hoy. Sin embargo, a los adultos se les permite contraer matrimonio, hacer negocios, desempeñar trabajos profesionales y votar en elecciones. Además, la ley tiene provisiones para castigar a aquellos que ignoran sus compromisos, ya que perjudican los intereses y compromisos de otros. De la misma manera, ser cristiano es un compromiso y nadie debe bautizarse

sin entender que sumergirse con Cristo es comprometerse. Además, aceptar un cargo en la iglesia es contraer un compromiso. Según Dios sabe castigar a aquellos que violan sus votos de matrimonio, sabe también recompensar a aquellos cristianos que pisotean a Cristo y a aquellos líderes que faltan a su cargo.

Con el paso del tiempo, se nos olvidan los compromisos y en su lugar queda confusión, falta de dirección y comodidad. La ley del universo es que todo tiende a descomponerse con el tiempo y los compromisos, si no se reafirman, se caen. Por lo tanto, la iglesia y cada miembro necesita renovación o avivamiento de las decisiones de la voluntad. Los cristianos necesitan arrepentirse para recuperar su primer amor (Apoc. 2:4-5). Hay que restaurar a los ya convertidos a su condición anterior. Todos necesitamos avivarnos; una metáfora griega de convertir las ascuas dormidas en llamas, de refrescar un fuego que está por apagarse o de mantener el fuego en su condición óptima (2 Tim. 1:6). El cristiano que no se aviva se muere con el tiempo. ¿Eres cristiano o sólo religioso? ¿Estás en la fe o eres reprobado? (2 Cor. 13:5). Si el mundo no ve a Cristo en ti, eres reprobado. Tu compromiso con Cristo está roto o, por lo menos, cuestionable.

Isaías tildó de "generación de malignos" a Judá y llamó al pueblo al arrepentimiento (Isaías 1:2). Con el paso del

intereses y compromisos de otros. De la misma manera, ser cristiano es un compromiso y nadie debe bautizarse sin entender que sumergirse con Cristo es comprometerse. Además, aceptar un cargo en la iglesia es contraer un compromiso. Según Dios sabe castigar a aquellos que violan sus votos de matrimonio, sabe también recompensar a aquellos cristianos que pisotean a Cristo y a aquellos líderes que faltan a su cargo.

Con el paso del tiempo, se nos olvidan los compromisos y en su lugar queda confusión, falta de dirección y comodidad. La ley del universo es que todo tiende a descomponerse con el tiempo y los compromisos, si no se reafirman, se caen. Por lo tanto, la iglesia y cada miembro necesita renovación o avivamiento de las decisiones de la voluntad. Los cristianos necesitan arrepentirse para recuperar su primer amor (Apoc. 2:4-5). Hay que restaurar a los ya convertidos a su condición anterior. Todos necesitamos avivarnos; una metáfora griega de convertir las ascuas dormidas en llamas, de refrescar un fuego que está por apagarse o de mantener el fuego en su condición óptima (2 Tim. 1:6). El cristiano que no se aviva se muere con el tiempo. ¿Eres cristiano o sólo religioso? ¿Estás en la fe o eres reprobado? (2 Cor. 13:5). Si el mundo no ve a Cristo en ti, eres reprobado. Tu compromiso con Cristo está roto o, por lo menos, cuestionable.

Isaías tildó de "generación de malignos" a Judá y llamó al pueblo al arrepentimiento (Isaías 1:2). Con el paso del tiempo, también a nosotros se nos olvidan nuestros compromisos y en su lugar quedan intereses creados,

comodidad y sueño. Es un suceso natural. No hay que tomar ninguna decisión para que ésto suceda. ¿Qué pasó con tu compromiso con Cristo? ¿Amas al Señor?" Cristo renovó el compromiso de Pedro con la pregunta: "¿Me amas?". Al decir Pedro que sí, Cristo le pidió una prueba: "pastoreara mis ovejas". Cristo mide nuestro compromiso por lo que hacemos.

Hermano que ya no asistes, ¿qué pasó con tu compromiso con el Señor? Si me dices que te ofendieron, debes leer Santiago 3:2 donde dice: "Porque todos ofendemos muchas veces". ¿Cristo te ofendió? Policarpio murió de mártir en 156 d.c. Antes de quemarlo le preguntaron si querría maldecir a Cristo y jurar por Cesar. Policarpio contestó: "Ochenta y seis años le he servido y no me ha hecho ningún daño; ¿cómo, entonces, puedo blasfemar a mi rey que me salvó?. Hermano, Cristo te añadió a su iglesia (Hech. 2:47). Marcharse es faltar a su compromiso con el Señor. ¿O será que quieres una salvación fácil que no te cueste nada? Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella (Ef. 5:25). No tienes excusa. Tu compromiso con el Señor exige que ames a la iglesia y que te entregues por ella.

Una encuesta de obreros reveló que sólo un 25% dijeron que estaban trabajando a plena capacidad; 50% trabajaron sólo lo suficiente para conservar su empleo y 75% admitieron que podrían desempeñarse mejor de lo

tiempo, también a nosotros se nos olvidan nuestros compromisos y en su lugar quedan intereses creados, comodidad y sueño. Es un suceso natural. No hay que tomar ninguna decisión para que ésto suceda. ¿Qué pasó con tu compromiso con Cristo? ¿Amas al Señor?" Cristo renovó el compromiso de Pedro con la pregunta: "¿Me amas?". Al decir Pedro que sí, Cristo le pidió una prueba: "pastoreara mis ovejas". Cristo mide nuestro compromiso por lo que hacemos.

Hermano que ya no asistes, ¿qué pasó con tu compromiso con el Señor? Si me dices que te ofendieron, debes leer Santiago 3:2 donde dice: "Porque todos ofendemos muchas veces". ¿Cristo te ofendió? Policarpio murió de mártir en 156 d.c. Antes de quemarlo le preguntaron si querría maldecir a Cristo y jurar por Cesar. Policarpio contestó: "Ochenta y seis años le he servido y no me ha hecho ningún daño; ¿cómo, entonces, puedo blasfemar a mi rey que me salvó?. Hermano, Cristo te añadió a su iglesia (Hech. 2:47). Marcharse es faltar a su compromiso con el Señor. ¿O será que quieres una salvación fácil que no te cueste nada? Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella (Ef. 5:25). No tienes excusa. Tu compromiso con el Señor exige que ames a la iglesia y que te entregues por ella.

Una encuesta de obreros reveló que sólo un 25% dijeron que estaban trabajando a plena capacidad; 50% trabajaron sólo lo suficiente para conservar su empleo y 75% admitieron que podrían desempeñarse mejor de lo